

## Perspectivas en Ornitología Colombiana

### EL ARCANO DE LA ORNITOLOGÍA COLOMBIANA

#### The arcanum of Colombian ornithology

**Luis Germán Naranjo**

*World Wildlife Fund - Colombia, Cali, Colombia. lgnaranjo@wwf.org.co*

#### RESUMEN

El crecimiento explosivo de la ornitología en Colombia durante los últimos diez años es un fenómeno que lleva a indagar acerca de sus causas subyacentes y el examen del desarrollo de la disciplina en el país conduce a la pregunta de si puede hablarse de una ornitología colombiana propiamente dicha. En este ensayo, hago un análisis historiográfico del estudio de las aves en el país para identificar el periodo a partir del cual puede hablarse en el país de una ornitología propia. A partir de esa identificación examino las características del gremio ornitológico nacional contemporáneo y de su inserción en el contexto global.

**Palabras clave:** Ornitología en Colombia, historiografía, historia de la ciencia.

#### ABSTRACT

The explosive growth of ornithology in Colombia over the last ten years is a phenomenon that deserves an investigation of its underlying causes; at the same time, the examination of the development of the discipline in this country leads to the question of the existence of a national Colombian ornithology. In this essay, I present a historiographic analysis of bird study in Colombia to identify the period of emergence of the discipline, and examine the characteristics of the contemporary ornithological guild and those of its insertion in the global context.

**Key words:** Colombian ornithology, historiography, history of science.

Durante lo que va corrido del siglo XXI, el interés por el estudio de las aves en Colombia ha sido explosivo y puede pensarse que el avance en el conocimiento de las aves de Colombia alcanza el máximo histórico según una reciente revisión de bibliografía ornitológica colombiana (Bravo & Naranjo 2006). Desde las primeras publicaciones sobre aves con autores colombianos a comienzos del siglo XX, el número de referencias presenta tres períodos evidentes (Fig. 1), de los cuales el tercero corresponde a los últimos años del siglo.

Este patrón plantea dos interrogantes básicos para una historiografía de la ornitología en Colombia.

Por una parte, cabe preguntarse acerca de las causas subyacentes de esos tres momentos de desarrollo de los estudios sobre aves en el país. Y en segundo lugar, surge la pregunta de si el reciente florecimiento del interés sobre el tema puede interpretarse como el surgimiento de una verdadera ornitología colombiana.

Las respuestas a estas dos preguntas pueden ser reveladoras en muchos sentidos. El examen del contexto en el cual se enmarcan los hitos a los cuales se refiere la primera pregunta puede dar claves importantes para hacer sostenible el crecimiento de la ornitología en el país. Y responder a la segunda

pregunta conduce necesariamente a una visión autocrítica del reciente florecimiento del estudio de las aves en Colombia pues obliga a interpretar su significado en el desarrollo de una escuela ornitológica propia frente a empresas foráneas del conocimiento.

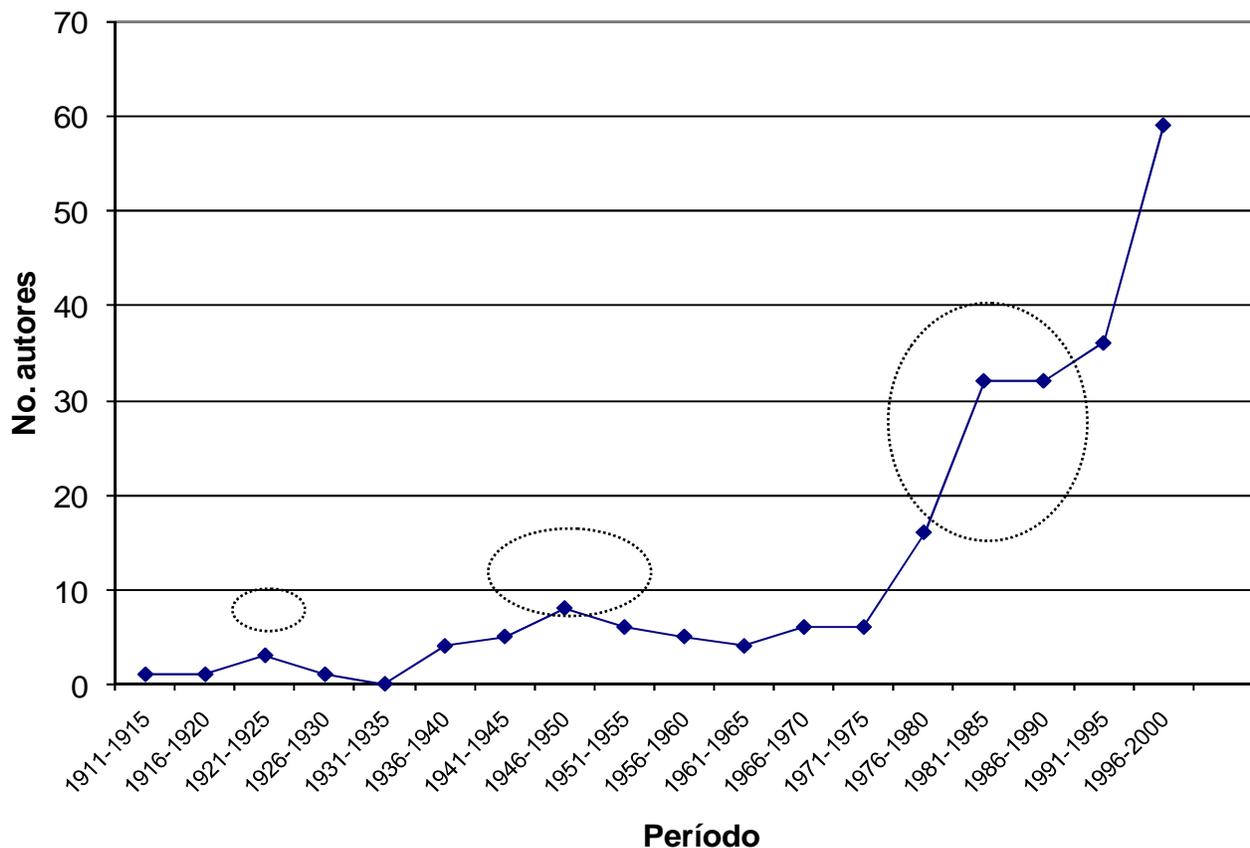
Farber (1982) afirma que, a pesar del rigor creciente en el estudio de las aves desde los albores del siglo XIX y de la demarcación cada vez más clara de la ornitología dentro del campo de la historia natural, no se puede hablar de la ornitología como disciplina hasta después de 1820. Esta afirmación es sustentada por el autor cuando dice que "...para que una disciplina esté presente debe haber un número apreciable de especialistas, en contacto uno con otro y con programas y metas comunes".

A la luz de esta tesis, en este ensayo abordo estos interrogantes que contienen una implicación epistemológica importante que, hasta ahora, no ha sido debidamente explorada en los pocos intentos por

hacer una historiografía de la ornitología en Colombia (e.g. Olivares 1966, Stiles 1993, Bravo & Naranjo 2006, Naranjo & Bravo 2006, Freile & Córdoba 2008). Una cosa es documentar el desarrollo del conocimiento sobre la avifauna de un país y otra, muy diferente, es indagar acerca del surgimiento de una escuela en la que las contribuciones de los investigadores estén imbricadas en un contexto socio-cultural propio.

#### UN MUNDO NUEVO POR "DESCUBRIR"

Después de que la conquista española borrara el conocimiento precolombino de las aves neotropicales, que a juzgar por la orfebrería debió haber sido considerable ya que solamente en la colección Tairona del Museo del Oro en Bogotá existen 280 objetos que representan aves (Sáenz-Samper 2001), los primeros asomos de una ornitología autóctona en América del Sur se dieron en Chile y en Colombia de manera prácticamente simultánea, a finales del siglo XVIII. Antes de esa época, hubo algunas



**Figura 1.** Secuencia cronológica del desarrollo de la ornitología colombiana en el siglo XX. Las elipses punteadas resaltan tres períodos de incremento notable en el número de autores.

referencias a las aves de este continente en las crónicas de la conquista empezando por el Sumario de la Natural Historia de las Indias de Gonzalo Fernández de Oviedo en donde se reseñaban las “aves conocidas y semejantes a las que hay en España” (1950 [1526]:166-167) de la región en donde estuvo Santa María la Antigua del Darién y en distintos momentos de los siglos XVII y XVIII algunos viajeros europeos coleccionaron especímenes en lo que es hoy territorio colombiano, como se demuestra con la descripción original de varias especies provenientes del país en el *Systema Naturae* de Linneo. Así por ejemplo, *Ara militaris* fue descrita con base en un espécimen sin localidad específica, *Aratinga pertinax aeruginosus* con uno de Calamar en el bajo Magdalena y *Dendrocygna viduata* y *Chauna chavaria* de ejemplares provenientes de Cartagena de Indias (Meyer de Schauensee 1948, 1949).

Estos ensayos pioneros de la ornitología suramericana merecen especial atención pues ilustran claramente la tesis de Farber mencionada al comienzo. El sacerdote jesuita Juan Ignacio Molina (1740–1829) pasó a la historia como el primer ornitólogo suramericano propiamente dicho gracias a la publicación en Italia, en 1782, de su obra *Saggio sulla Storia Naturale del Chile*, en la cual describió un buen número de especies suramericanas. Por su parte, el franciscano cartagenero Fray Diego García permaneció en el anonimato hasta el siglo XX a pesar de haber desarrollado una labor ornitológica pionera que, al menos en su método, pudo haberlo situado a la vanguardia de esta disciplina en el mundo entero.

Trabajando al servicio de José Celestino Mutis como primer colector de la expedición botánica, Fray Diego describió, con suficiente claridad como para ser reconocidas con exactitud de acuerdo con estándares actuales, 89 especies de aves del valle del Magdalena, con base en especímenes que fueron remitidos al Gabinete Real de Madrid y cuyo destino se desconoce. Infortunadamente, los manuscritos del sacerdote cartagenero permanecieron sepultados en los archivos de Indias hasta 1946, cuando el investigador Francisco de las Barras de Aragón (citado por Mantilla-R & Díaz-Piedrahíta 1992:14) transcribió como ilustración de la importancia de este trabajo ornitológico la descripción de la

“Catarnica” (*Aratinga wagleri*) hecha por Fray Diego.

De las 89 aves descritas por el sacerdote cartagenero, 60 eran verdaderos hallazgos para la ciencia y por no haber sido publicados, fueron redescubiertas y re-descritas por otros autores, varias de ellas más de un siglo después. ¿Por qué entonces no surgió la ornitología en Colombia en ese momento, cuando estaban dadas las condiciones para ello dado el fermento intelectual propio de la época?

Cuando Fray Diego fue contratado por Mutis en 1783, el *Systema Naturae* de Linneo ya alcanzaba su décima edición y para esa fecha ya habían sido publicadas dos obras seminales en el desarrollo de la ornitología mundial: los seis volúmenes de la “Ornithologie” de Mathurin Jacques Brisson y la monumental “Histoire Naturelle des Oiseaux” de Georges-Louis Leclerc, Conde de Buffon. De hecho, 20 de las especies del catálogo de Fray Diego habían sido descritas antes en el *Systema Naturae* por Linneo e incluso dos de ellas, *Chauna chavaria* y *Ara militaris*, con base en especímenes coleccionados en Colombia. La ausencia de una nomenclatura taxonómica en las notas del franciscano, sugiere que éste no tuvo acceso a la obra de Linneo a pesar de que ésta formaba parte de la biblioteca de Mutis. Por otra parte, el énfasis puesto por Fray Diego a aspectos de la historia natural de las aves en sus descripciones hace pensar que conoció la obra de Buffon, copia de la cual también tenía Mutis. No obstante, esta hipótesis resulta poco plausible pues aunque en dicha obra había referencia explícita a unas 150 especies de aves con distribución conocida para Colombia (Villegas 1993; Fig. 2), ocho de las cuales estaban representadas en las colecciones de Fray Diego, las descripciones del cartagenero no evidencian el uso de esta fuente bibliográfica.

Por otra parte, el encargo hecho por Mutis a Fray Diego, de incluir en sus colecciones aves y cuadrúpedos, sin duda respondió al enorme interés, entonces en boga en Europa, por conocer plantas y animales exóticos. En esa época, los gabinetes de historia natural eran enormemente populares en Francia e Inglaterra (Farber 1982), lo que ha sido señalado por muchos autores (ver por ejemplo Bowler

1998) como el comienzo de la fragmentación de la historia natural en las disciplinas que hoy conocemos. Sin embargo, al parecer perdió importancia rápidamente ante los ojos de Mutis, probablemente como consecuencia de los intereses comerciales que motivaron la expedición, los cuales giraban alrededor de las plantas medicinales y la prospección minera, o simplemente porque al jefe de la expedición botánica no le interesaban las aves. Esta segunda hipótesis resulta plausible si se consideran las recomendaciones que hizo a Fray Diego para preservar sus especímenes (Mantilla-R & Díaz-Piedrahita 1992), por completo inadecuadas y en absoluto acordes con las prácticas de taxidermia desarrolladas por investigadores de los gabinetes franceses de historia natural (ver Farber 1982) que, de haber estado Mutis interesado en la ornitología, hubiera conocido.

Fuera producto del aislamiento del sacerdote franciscano, de los intereses comerciales de Mutis, o de una historia natural española centrada en la botánica económica en esta época colonial, el hecho es que las cuidadosas descripciones de Fray Diego García, que incluían características morfológicas, datos morfométricos, información sobre distribución, hábitat e historia natural, permanecieron ocultas a la comunidad ornitológica hasta una fecha en la cual ya habían perdido su valor como novedad científica o como aporte metodológico. De haberse puesto en contacto el fraile cartagenero con otros investigadores de la época, su trabajo ornitológico hubiera podido ser un logro comparable al de Molina en Chile, Félix de Azara en Paraguay, Argentina y Uruguay o Alexander Wilson en Norteamérica.

#### LA ILUSTRACIÓN Y LA HISTORIA NATURAL EN LA NUEVA GRANADA

El celo excesivo de los españoles durante la dinastía de los Austrias por controlar el acceso a la información sobre sus colonias (Díaz Piedrahita 2005), ha sido visto por algunos autores como la razón por la cual el desarrollo de la historia natural en Centro y Suramérica tuvo un retraso de dos siglos (Boubier 1925:92, citado por Vuilleumier 2003). En efecto, solamente hasta el ascenso al poder de la dinastía de los Borbones la búsqueda de “El Dorado” dio paso a la de alternativas económicas basadas en la explotación de los recursos naturales, y fue entonces



**Figura 2.** Muchas especies de aves colombianas fueron incluidas en la “Histoire Naturelle des Oiseaux” de Buffon.

ces, a partir de este momento, a comienzos del siglo XVIII, cuando la corona española inició la prospección sistemática de los mismos. Carlos III fue excepcional en promover tales esfuerzos, que se diluyeron con sus sucesores y con la invasión napoleónica.

Las expediciones organizadas por la corona española a raíz de la firma del tratado de Madrid con los portugueses en 1750 y las famosas expediciones botánicas a los virreinos de Perú (1777), Nueva España (hoy México, 1787) y la Nueva Granada (1783), fueron grandes empresas imperiales (Nieto 2006:227-229). Con estas expediciones, España buscaba comprometer a los sectores tradicionales en la promoción de un saber que permitiría recuperar el esplendor del Siglo de Oro, además de controlar y dirigir la explotación de los recursos florísticos de sus posesiones ultramarinas (Becerra-Ardila & Restrepo-Forero, sin fecha). Llama la atención, sin embargo, que a pesar del enorme esfuerzo invertido en ella, la historia natural española de este periodo no se integró del todo a las tendencias europeas de la época y, con excepción de la

obra de Félix de Azara, estuvo prácticamente circunscrita a la botánica económica.

Por otra parte y con contadas excepciones, esta fue una empresa netamente española, aislada casi por completo de los esfuerzos que se llevaban a cabo en el resto de Europa: antes de la guerra de la independencia, apenas un puñado de naturalistas no españoles visitaron la Nueva Granada e hicieron trabajo ornitológico. El botánico sueco Löebling, discípulo de Linneo, encabezó una expedición al Orinoco entre 1754 y 1756, mientras que Nikolaus Joseph von Jacquin (Fig. 3) coleccionó especímenes en localidades del Caribe colombiano en 1758, Charles-Nicolas-Sigisbert Sonnini de Manoncourt en su viaje de Guyana a Perú en 1774 probablemente coleccionó también en territorio colombiano y Alexander von Humboldt incluyó algunas aves, como el Cormorán Neotropical (*Phalacrocorax brasilianus*) y el Guácharo (*Steatornis caripensis*) en sus extensas colecciones de 1801 en la Nueva Granada.

Sin duda, este aislamiento fue favorecido por las diferentes guerras de España con las dos potencias

que estaban a la cabeza de la renovación intelectual de la ilustración (contra Inglaterra entre 1729 y 1748, 1762-1763, 1779-1783, 1796-1802 y 1805-1807 y contra la Francia revolucionaria entre 1793 y 1795 [Palacios & Safford 2002]). La invasión napoleónica de España efectivamente acabó con cualquier apoyo a la ciencia porque dio lugar a años de guerra civil contra Napoleón y su hermano. De acuerdo con la tesis de Farber (1982), el siglo de las luces, época durante la cual ocurrió la primera radiación significativa de la ornitología, termina entonces para la Nueva Granada sin asomos de esta disciplina a pesar de haber sido testigo de la obra de un gran ornitólogo que permanecería escondida durante casi doscientos años.

#### ORNITOLOGÍA NEOCOLONIAL

Después de 1815, al finalizar las guerras napoleónicas, las potencias europeas iniciaron una verdadera carrera de exploraciones científicas, muchas de las cuales abarcaron buena parte de la región Neotropical y esto representó un avance significativo en el desarrollo de la ornitología del nuevo mundo (Farber 1982), aunque en el caso de Colombia este fenómeno solamente vendría a darse después de la guerra de independencia. Una vez abiertas las puertas del nuevo mundo para investigadores no españoles, varios ornitólogos europeos (o por lo menos colectores especializados en aves), recorrieron los frágiles caminos de la Nueva Granada.

Si dejamos de lado el intento pionero de Fray Diego García, puede afirmarse que éste fue sin duda el primer periodo de documentación de la avifauna colombiana, aunque no pueda hablarse todavía del surgimiento de una ornitología en el país. La mayor parte de las colecciones hechas por estos viajeros y exploradores alimentaron grandes museos europeos como el Muséum National d'Histoire Naturelle de París o el Museo Británico, o los gabinetes privados de algunos personajes de la nobleza cuyo capital cultural empezaba a apoyarse en su capacidad para mantener sus propios museos (Farber 1982).

Dadas las características claramente neocoloniales de este periodo, conviene examinar brevemente sus antecedentes y consecuencias. En 1823, Francisco Antonio Zea fue comisionado por el gobierno republicano (Decreto del 22 de julio de 1823; Díaz-



**Figura 3.** Nikolaus Joseph von Jacquin fue tal vez el primer naturalista europeo en coleccionar especímenes de aves en Colombia. Fotografía reproducida con permiso de Digital Image Librarian, Smithsonian Institution Libraries <http://www.sil.si.edu/imagegalaxy>

Piedrahita 2004) para contratar un equipo de investigadores para desarrollar un ambicioso proyecto de explotación de los recursos naturales de la nueva república, inspirado en modelos europeos. Aparte de hacer la prospección de recursos de importancia económica, especialmente mineros, la “misión francesa”, compuesta por el peruano Mariano Rivero y los franceses Jean Baptiste Boussingault, François Desiré Roulin, Jacques Bourdon y Joustine-Marie Goudot, tuvo a su cargo la creación de un museo de ciencias naturales, el cual infortunadamente no tuvo una sede fija ni recursos adecuados, por lo que sus colecciones terminaron perdiéndose (Becerra-Ardila & Restrepo-Forero, sin fecha). No sabemos, por lo tanto, si en este primer museo colombiano de historia natural hubo colecciones ornitológicas de alguna importancia, aunque de cualquier forma es evidente que si las hubo no motivaron una primera generación de ornitólogos en el país. De esa época, solamente se tiene noticia de Genaro Valderrama, miembro de la Sociedad de Naturalistas Neogranadinos fundada el 4 de junio de 1859, quien supuestamente tuvo a su cargo el estudio de la ornitología (Vezga 1971); bien fuera por el escaso respaldo que tuvo esta sociedad o por razones circunstanciales, se desconoce el alcance de dichos estudios.

De los naturalistas venidos en la misión francesa, Goudot fue el único en permanecer varios años en el país y debido a esta permanencia su aporte a la historia natural, especialmente a la ornitología, fue notable. Por una parte, este investigador, entrenado en la escuela francesa de naturalistas tan famosos como Buffon y Cuvier, coleccionó aves en Santa Marta, el Río Magdalena, Bogotá, los llanos del Meta, los ríos Ariari y Guayabero, la región de Muzo, Icononzo, Pandí, las montañas del Quindío, el norte del valle del Cauca, Turbaco y Cartagena (Palmer 1918), las cuales fueron reseñadas por distintos autores de renombre, como Boissoneau, Lafresnaye y Lesson, entre otros.

Pero lo que hace famoso a este personaje es el hecho de haber sido, aparentemente, quien dio origen a las famosas “pieles de Bogotá”, principal fuente de información sobre aves de Colombia antes del trabajo seminal de Chapman (1917): casi la tercera parte de las especies de aves del país fueron descritas con base en “pieles de Bogotá” (F.G. Stiles, com. pers.) que eran enviadas sin dato alguno a

los mercados europeos – primero de Francia, en donde la casa Verreaux fue particularmente activa, luego a otros países europeos y hacia finales del siglo, a los Estados Unidos. Según Palmer (1918), es muy posible que Goudot hubiera entrenado cazadores locales en algunos rudimentos de taxidermia y a partir de 1838, un verdadero alud de pieles de aves fue exportado a los mercados europeos y norteamericanos. Por esos años, como es bien conocido, estuvieron de moda sombreros, vestidos y accesorios femeninos adornados con pieles de aves. Para dar una idea del volumen de este negocio, basta con dos ejemplos: Meyer (1889) menciona que en un evento social de la época, en alguna ciudad de los Estados Unidos, se presentó una dama luciendo un vestido adornado con trozos de 3000 colibríes del Brasil y Schultz (sin fecha) registra que más de 41,000 pieles de colibríes fueron vendidas en la feria de plumas de Londres de 1911.

Por otra parte, en esta época había también un activo mercado de especímenes para museos y colecciones privadas: solamente el Conde Hans von Berlepsch, quien con seguridad obtuvo pieles de localidades colombianas (ver Chapman 1917), logró acumular una colección de aproximadamente 50,000 ejemplares de aves en su castillo de Witzhausen (Vuilleumier 2003). Los principales museos del mundo estaban compitiendo por el tamaño y diversidad de sus accesiones y la presencia en Colombia de por lo menos 17 naturalistas extranjeros dedicados a la colección de aves entre 1846 y 1912 se debió al tráfico de especímenes más que al desarrollo de investigaciones científicas específicas.

Otra característica sobresaliente de la ornitología decimonónica en Colombia, fue que algunos de los colectores que participaron en ella, además de ser extranjeros, estaban vinculados a proyectos de infraestructura o de prospección minera. Por ejemplo, C. J. Wood & W. S. Wood, Jr., formaron parte en 1857 de la expedición del teniente Nathaniel Michler, de la armada norteamericana, enviada a reconocer la zona de los ríos Atrato y Truandó en busca de alternativas para una conexión interoceánica. Esta exploración continuaba la tradición norteamericana, iniciada por el presidente Thomas Jefferson con la famosa expedición de Lewis y Clark, de obtener datos para posteriores reportes sobre distintos aspectos de la historia natural en todas las misiones

de reconocimiento topográfico (Welter 1955). Los naturalistas que acompañaban las expediciones de prospección recogían una gran cantidad de información y especímenes de historia natural, los cuales eran posteriormente estudiados por algunos de los científicos más prestantes de la época (Schubert 1988). Esta práctica corresponde evidentemente a un modelo imperial de desarrollo del conocimiento ya que, según Nieto 2006:227, “Nombrar, dibujar, clasificar y transportar objetos naturales son prácticas centrales de un proyecto en el cual la historia natural, al revelar el orden de la naturaleza, puede ofrecer nuevos métodos para resolver problemas políticos y económicos de los imperios”. En este sentido valdría la pena explorar la vinculación del británico T. K. Salmon con el gobierno de Antioquia entre 1872 y 1879, la de Frederick A. Simons después de 1879, o el propósito del viaje del teniente norteamericano Wirt Robinson y su hermano a lo largo del río Magdalena en 1895, pues muy seguramente el trabajo ornitológico de estos naturalistas fue contingente al desarrollo de intereses económicos o estratégicos de sus países de origen.

#### NACIONALISMO Y ASOMOS DE LA ORNITOLOGÍA COLOMBIANA

La inercia de la ornitología neocolonial que acabo de describir perduró prácticamente hasta la mitad del siglo pasado. El estudio de las aves colombianas durante esa etapa fue una tarea de investigadores extranjeros, ya que las mayores obras sobre aves colombianas del primer tercio del siglo XX fueron el resultado del trabajo de un puñado de investigadores norteamericanos. Por una parte, el primer libro sobre la avifauna del país, “The distribution of bird-life in Colombia; a contribution to a biological survey of South America” de Frank M. Chapman (1917), compendia la información obtenida por naturalistas del Museo Americano de Historia Natural bajo la dirección del mismo Chapman (Fig. 4), durante ocho expediciones ornitológicas a Colombia. De igual manera, la obra “The birds of the Santa Marta region of Colombia: a study in altitudinal distribution” de W. E. Clyde Todd & Melbourne Armstrong Carriker Jr (1922), se basaba en el trabajo de campo hecho por el segundo autor en la Sierra Nevada.

Sin desconocer la enorme trascendencia de estos trabajos, es preciso señalar que su misión principal

fue la de avanzar en el conocimiento de las aves colombianas sin contribuir directamente al establecimiento de la disciplina en el país. Las enormes colecciones en las cuales estuvieron apoyados (15 775 en el caso de Chapman y alrededor de 30 000 en el de Carriker) fueron exportadas en su totalidad a los Estados Unidos y el intercambio de información entre los investigadores norteamericanos y los naturalistas colombianos, concentrados entonces en el Museo de La Salle en Bogotá, fue asimétrico, como lo explica Quintero (2007:118) al referirse a Chapman y el hermano Apolinar: “El balance de poder en la relación entre ambos naturalistas se inclinó fuertemente hacia el lado americano, especialmente porque Chapman recibió reconocimiento científico en un medio internacional cuando publicó los resultados de las aves enviadas por Apolinar”.



**Figura 4.** Las expediciones del Museo Americano de Historia Natural lideradas por Frank M. Chapman marcaron el primer gran esfuerzo editorial sobre las aves de Colombia. Fotografía reproducida con permiso de The Auk y la American Ornithologists' Union.

Por su parte, Carriker, que vivió en dos ocasiones en Colombia, tuvo una esposa colombiana y murió en el país, no fue más allá de publicar algunos de sus últimos trabajos en revistas colombianas en los últimos años de su carrera, pues sus investigaciones también fueron hechas en conexión permanente con museos norteamericanos y sus ingresos, durante la mayor parte de su vida en Colombia, dependieron de la venta de especímenes a los mismos. Aunque estas actitudes eran perfectamente naturales en la época, vistas desde estos tiempos postmodernos cuando "...el estudio de la ciencia y el imperialismo ha reconocido el poder de la ciencia en ejercer control sobre las colonias y el imperio en expansión" (Quintero 2007:8), se revelan como una forma más de colonialismo.

Después de todo, el legado del "Destino Manifiesto", la misión supuestamente natural de los Estados Unidos de civilizar y democratizar las Américas seguía en pie a la vuelta del siglo. Esto lo demuestra el que la National Geographic Society hiciera un llamado explícito en 1892 de usar la ciencia como "una forma efectiva de ayudar los intereses externos de los Estados Unidos mediante expediciones científicas e inventarios que documentaran los recursos, los paisajes y los seres vivos de América Latina" (Quintero 2007:60).

Por la misma época en la que Chapman y Carriker iniciaron sus trabajos en Colombia se dieron los primeros pasos en el desarrollo de una ornitología nacional, gracias a la creación de la Sociedad de Ciencias Naturales del Instituto de la Salle por parte del sacerdote francés Apolinar María y a la posterior difusión de la historia natural en distintos claustros educativos de esta comunidad religiosa, como los Colegios Biffi y San José en Barranquilla y Medellín, respectivamente. A pesar de estos esfuerzos, en los cuales el hermano Nicéforo María, también francés, jugó un papel preponderante, su legado ornitológico directo en el país fue limitado, pues además de la asimetría de las relaciones con investigadores de los Estados Unidos ya mencionada, en la Colombia de esa época apenas había un interés profesional en el desarrollo de las ciencias naturales y en particular, de esta disciplina. No se oculta, sin embargo, que el impulso dado por los sacerdotes de La Salle al estudio de la historia natural en Colombia fue definitivo. Después de seis

años de labores, la agrupación creada por el Hermano Apolinar se convirtió en la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales y en 1936 en la actual Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, responsable en gran medida por la creación del Departamento de Botánica de la Universidad Nacional, que luego se convertiría en el Instituto de Ciencias Naturales, en donde finalmente se establecieron los cimientos de la ornitología colombiana.

Una vez creado el Instituto de Ciencias Naturales, Armando Dugand, su primer director (Fig. 5), reclutó algunos de los mejores naturalistas del momento en el país, entre los que estuvieron Federico Carlos Lehmann y José Ignacio Borrero como primeros responsables de las colecciones ornitológicas. A partir del trabajo de estos dos investigadores y del mismo Dugand, que además de botánico era un ornitólogo competente, empezó a tejerse una pequeña red de personajes interesados en las aves. Para mediados del siglo XX, esta nómina incluía entre sus representantes más preclaros, además del Hermano Nicéforo María, al padre Antonio Oliva-



**Figura 5.** El naturalista barranquillero Armando Dugand Gnecco jugó un papel fundamental en el primer intento por construir una ornitología nacional en Colombia a mediados del siglo XX. (Retrato ubicado en el Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Colombia).

res y al joven naturalista Jorge Ignacio Hernández Camacho.

De esta forma, se dieron parcialmente en Colombia las primeras dos condiciones identificadas por Farber (1982) para el establecimiento en el país de la ornitología como disciplina pues no solamente hubo un grupo de ornitólogos activos durante las décadas de 1940 y 1950, sino que éstos estuvieron en estrecha comunicación, al menos inicialmente. Pero además, la tercera condición, la de tener programas y metas comunes, también se dio como consecuencia de las políticas nacionalistas de Dugand, las cuales estaban a tono con las tendencias de una época en la que ya existían mecanismos legales para regular el trabajo de expedicionarios extranjeros y en la que las plantas y animales silvestres empezaban a ser considerados como elementos fundamentales de la colombianidad (Quintero 2007:143).

Un paso significativo en este sentido, fue por lo tanto el que dio Dugand al invitar en 1946 al ornitólogo romano residente en Estados Unidos, Rodolphe Meyer de Schauensee (Fig. 6), a publicar su catálogo de las aves colombianas en la recién fundada revista *Caldasia*. La aceptación de esta invitación por Meyer de Schauensee puso a disposición de los ornitólogos colombianos la obra más importante producida en casi cincuenta años sobre la avifauna del país, en lo que fue un hito sin precedentes. Además de ser la primera repatriación de información ornitológica obtenida por museos norteamericanos (las colecciones de finales del siglo XIX y comienzos del XX y la reciente adquisición de 12,500 especímenes por la Academia de Ciencias de Philadelphia, de la cual era curador Meyer de Schauensee), fue la primera vez que un investigador acreditado en círculos científicos internacionales condescendía a publicar un trabajo de esta magnitud en lo que para entonces era una revista incipiente del recién inventado tercer mundo.

Por otra parte, la publicación de "The Birds of the Republic of Colombia" indudablemente dinamizó el trabajo de los pioneros de la ornitología en el país, como lo demuestra el número de sus publicaciones entre 1940 y 1959 comparado con el de los veinte años precedentes (85 vs. 6; datos de Bravo & Naranjo 2006). Durante las dos décadas siguientes, disminuyó paulatinamente el número de publicacio-

nes y el de autores, aunque en ese lapso se produjeron trabajos de importancia como las "Aves de Cundinamarca" (Olivares 1969), las "Aves de Caza Colombianas" (Borrero 1972) y "Las Ciconiformes Colombianas" (Olivares 1973). Pero los intereses comunes promovidos por Dugand se diluyeron poco a poco. La destrucción de la colección del Museo de La Salle en 1948, seguida por el fallecimiento del Hermano Apolinar poco después, fue un verdadero golpe para el naciente desarrollo de la ornitología autóctona, que habría de debilitarse aun más con el aislamiento progresivo de estos ornitólogos a medida que se situaron en diferentes espacios de ejercicio profesional: Lehmann se trasladó a Popayán en 1951, Dugand se retiró del Instituto en 1955 y Borrero se estableció en Medellín en 1962. Esta atomización del grupo de pioneros fue sin duda el principal factor que impidió la consolidación de la ornitología en Colombia en ese momento.

#### ¿TENEMOS UNA ORNITOLOGÍA "COLOMBIANA"?

Desde mediados de la década de 1970, se inicia un repunte en las estadísticas del estudio de las aves en Colombia innegablemente asociado con la inclusión de la cátedra de ornitología en la Universidad Nacional de Colombia y en la Universidad del Va-



**Figura 6.** Los trabajos de Rodolphe Meyer de Schauensee fueron esenciales para el desarrollo del conocimiento sobre aves colombianas a pesar de que dicho autor nunca visitó el país. Fotografía reproducida con permiso de The Auk y la American Ornithologists' Union.

lle y la creación en 1981 de la Sociedad Vallecana de Ornitología en Cali. Estos acontecimientos constituyeron la plataforma para el último salto de este recuento historiográfico, que nos traslada hasta nuestros días. La SVO fue la primera organización de su género en el país y su creación estimuló la aparición de sus homólogas en Manizales y Medellín en menos de cinco años, lo que condujo a su vez a una rápida multiplicación de interlocutores interesados en las aves colombianas. Y esta interlocución habría de intensificarse, en un fenómeno histórico sin precedentes, con dos hitos fundacionales: la publicación de la guía de aves de Colombia de Hilty & Brown (1986) y el primer encuentro de ornitología celebrado en 1987 en la reserva natural de Acaime, en el Quindío. A partir de ese momento, lo que antes fue solamente el intento de unos pocos iniciados por desarrollar una disciplina científica, se convirtió en la construcción colectiva de un imaginario para el país de las aves, cuyo significado no resulta del todo evidente quizás porque todos formamos parte de esta historia reciente, pero que tiene, por lo menos, cuatro facetas sobresalientes.

En primer lugar, las distintas sociedades ornitológicas creadas en Colombia desde 1981, lo mismo que los Encuentros, dieron cabida desde un comienzo no solamente a la investigación científica sino también a la apreciación estética de las aves silvestres, a su conservación y a la apropiación lúdica de lo que significan, lo que sin duda ha sido una contribución importante a nuestra construcción de singularidad. Si algo distingue a la comunidad ornitológica colombiana, es la ausencia de fronteras entre observadores de aves, “pajareros” y ornitólogos profesionales, conectados todos por una pasión compartida. El valor de esta característica, se aprecia claramente con el hecho de que la elaboración de la estrategia nacional para la conservación de las aves, la preparación del libro rojo de las aves de Colombia, la construcción del banco de sonidos del Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt y la identificación de Áreas Importantes para la Conservación de las Aves, hayan sido el resultado de procesos ampliamente participativos, en los que además de científicos acreditados académicamente, intervinieron observadores y pajareros con una larga trayectoria empírica.

Por otra parte, la ruptura de las distancias intergeneracionales dentro del colectivo de la pajarería colombiana, fenómeno que se hace visible cada vez con mayor intensidad, es sin duda una salvaguarda de esta construcción colectiva. Aunque en cualquier parte del mundo el interés por las aves no conoce límites de edad y en la mayoría de los casos es una fiebre que nos abrasa a lo largo de toda la vida, esto no implica necesariamente que niños, jóvenes y adultos compartan los mismos espacios ni persigan intereses comunes. En el caso de Colombia, existen grupos de niños observadores de aves en distintas regiones del país y herederos del planeta que desarrollan labores de monitoreo de aves silvestres en reservas naturales de la Sociedad Civil. Este fenómeno, además de ser un mecanismo efectivo para lograr una renovación permanente del gremio, proporciona la oportunidad de poner en práctica las lecciones aprendidas en muchos procesos por sus predecesores y de mantener a éstos en contacto con nuevas tendencias generacionales.

La tercera faceta singular de la ornitología colombiana contemporánea está representada en la estructura organizacional de este diverso gremio. A partir del ejemplo de las primeras sociedades ornitológicas regionales creadas a comienzos de la década de 1980, en poco más de diez años se multiplicó el número de grupos dedicados a lo que, tomando prestada la expresión del padre Antonio Olivares, podría denominarse “La Pájara Vida”. Esta expresión de compromiso por parte de la sociedad civil, al igual que la publicación en el mismo período de por lo menos 15 guías regionales para la identificación de aves, son evidencias sólidas de una descentralización de la ornitología sobre la cual se han podido construir iniciativas tan importantes como la red nacional de observadores de aves (17 organizaciones asociadas), su lista de correo (652 usuarios registrados hasta febrero de 2007 según la página web de la red) y la puesta en marcha de Databases como patrimonio compartido de los registros ornitológicos de centenares de observadores de todos los rincones del país.

Finalmente, la manera como se ha dado la integración de la ornitología contemporánea del país en el concierto internacional demuestra una progresiva autonomía con respecto a influencias foráneas. A diferencia de cuando el hermano Apolinar María y

Armando Dugand enfrentaron las tendencias asimétricas de la relación entre naturalistas nacionales e investigadores del llamado “primer mundo”, tenemos hoy elementos suficientes para encontrar la paridad. La ola de descripciones de nuevas especies y subespecies hechas por ornitólogos residentes en Colombia desde la década de 1990 contrasta fuertemente con épocas anteriores en las que las descripciones de especies nuevas fueron hechas en su mayoría fuera del país con base en ejemplares tipo que aún permanecen en Europa o los Estados Unidos. Por otra parte, el incremento sustancial del número de ornitólogos profesionales con vínculos formales e informales con instituciones académicas y de conservación en distintas partes del mundo, ha proporcionado el contexto necesario para que finalmente los esfuerzos de los grupos ornitológicos nacionales tengan cabida y se articulen con iniciativas que trascienden las fronteras.

Tenemos entonces buenas razones para afirmar que el estudio de las aves ha alcanzado en Colombia su mayoría de edad. Además de la proliferación de grupos de observadores de aves, el fortalecimiento de las colecciones científicas en el país (especialmente las del Instituto de Ciencias Naturales y el Instituto de Investigación en Recursos Biológicos Alexander von Humboldt), la existencia de la ACO, la publicación continuada de dos revistas electrónicas arbitradas (*Ornitología Colombiana* y el *Boletín de la SAO*) y la realización de dos Congresos de Ornitología Colombiana, son muestras claras de la consolidación de la disciplina en el país si nos atenemos a los criterios propuestos por Farber (1992). Contamos hoy con más ornitólogos competentes en el país que en cualquier otro momento de la historia, los contactos y mecanismos de comunicación del gremio son múltiples y, desde la formulación de la estrategia nacional para la conservación de las aves (Renjifo et al. 2000), tenemos programas y metas comunes que nos convocan. Sólo queda esperar que estos elementos sean suficientes para orientar la ornitología colombiana del siglo XXI hacia un horizonte contextual suficientemente amplio, pero manteniendo nuestra identidad frente a las agendas transnacionales de investigación y conservación.

Agradezco la invitación hecha por la Asociación Colombiana de Ornitología para presentar un pri-

mer borrador de este ensayo como conferencia magistral en la apertura del segundo Congreso de Ornitología Colombiana en Bogotá el 8 de agosto de 2007. Igualmente agradezco a Felipe Estela por su colaboración en la recopilación bibliográfica para su preparación y a Camilo Quintero y Gary Stiles por su revisión crítica de manuscritos preliminares.

## LITERATURA CITADA

- BECERRA-ARDILA, D. & O. RESTREPO-FORERO. Sin fecha. Las ciencias en Colombia: 1783-1990, Una perspectiva histórico-sociológica. <http://www.docentes.unal.edu.co/omrestrepof/docs/Las%20ciencias%20en%20colombia.pdf> , consultado por última vez el 31 de julio de 2007.
- BORRERO, J. I. 1972. Aves de caza colombianas. Cali: Universidad del Valle.
- BOUBIER, M. 1925. L'Évolution de l'Ornithologie. Librairie Félix Alcan, Paris.
- BOWLER, P. J. 1998. Historia Fontana de las Ciencias Ambientales. México: Fondo de Cultura Económica.
- BRAVO, G. A. & L. G. NARANJO. 2006. Estado del conocimiento sobre aves terrestres en Colombia. Pp. 130-151 En: Chávez, M. E. & M. Santamaría (Eds.). Informe Nacional sobre el Avance en el Conocimiento y la Información de la Biodiversidad 1998 – 2004. Bogotá: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt.
- CHAPMAN F.M. 1917. The distribution of bird-life in Colombia; a contribution to a biological survey of South America. *Bulletin American Museum of Natural History* 36: 1 - 729.
- DÍAZ-PIEDRAHITA, S. 2004. La Escuela de Ciencias naturales, 1868. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/libros/colombia/ces/ciencias.pdf>, última consulta el 31 de julio de 2007.
- ESCALLÓN, A. M. 1993. Martinet, un investigador iluminado. Pp. En: Villegas, B. (Ed). Aves de Colombia, grabados iluminados del siglo XVIII. [http://www.villegaseditores.com/loslibros/95891388700/buffon\\_txt.php](http://www.villegaseditores.com/loslibros/95891388700/buffon_txt.php), última consulta el 30 de julio de 2007.
- FARBER, P. L. 1982. Discovering birds, the emergence of ornithology as a scientific discipline, 1760-1850. Baltimore & London: The Johns Hopkins University Press.

- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G. 1950 [1526]. De la natural hystoria de las Indias. Sumario de la natural y general istoria de las Indias. Buenos Aires, México: Fondo de cultura económica.
- FREILE, J. F. & S. CÓRDOBA-CÓRDOBA. 2008. Historia de la ornitología en la región andina: el ejemplo de Colombia y Ecuador. *Ornitología Neotropical* 19 (suppl.):381-389.
- GONZÁLEZ-PÉREZ, M. 1985. Francisco José de Caldas y la Ilustración en la Nueva Granada, 2ª Ed. Bogotá: Editorial Tercer Mundo.
- HILTY, S. L. & W. L. BROWN. 1986. A Guide to the birds of Colombia. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- MANTILLA-R., L. C. & S. DÍAZ-PIEDRAHITA. 1995. Fray Diego García, su vida y su obra científica en la Expedición Botánica. Bogotá: Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Colección Enrique Pérez Arbeláez No. 7.
- MEYER, LE GRAND T. 1889. Extinction of our birds. The Ornithologists and Oologists' Semi-Annual. Pittsfield, Mass., January 1889.
- NARANJO, L.G. & G.A. BRAVO. 2006. Estado del conocimiento sobre aves acuáticas en Colombia. Pp. 214-224 En: Chávez, M. E. & M. Santamaría (Eds.). Informe Nacional sobre el Avance en el Conocimiento y la Información de la Biodiversidad 1998 – 2004. Bogotá: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt.
- NIETO-OLARTE, M. 2006. Remedios para el Imperio, historia natural y la apropiación del nuevo mundo, 2ª Ed. Bogotá: Universidad de los Andes.
- OLIVARES, A. 1966. Introducción a la historia de la ornitología colombiana. *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*. 48:367-375.
- OLIVARES A. 1969. Aves de Cundinamarca. Universidad Nacional de Colombia. Antares, Tercer Mundo. Bogotá, Colombia.
- OLIVARES A. 1973. Las Ciconiiformes colombianas. Proyser, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.
- PALACIOS, M. & F. SAFFORD. 2002. Colombia, país fragmentado, sociedad dividida. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- PALMER, T. S. 1918. Goudot's explorations in Colombia. *Auk* 35:240-241.
- QUINTERO, C. 2007. Trading in Birds: A History of Science, Economy, and Conservation in U.S.-Colombia Relations. Ph.D. Dissertation, University of Wisconsin, Madison, Wisconsin, Estados Unidos.
- SCHUBERT, F.N. (ED.). 1988. The nation builders. A sesquicentennial history of the corps of topographical engineers, 1838-1863. Washington, DC: United States Army Corps of Engineers, Office of History.
- SÁENZ SAMPER, J. 2001. Las águilas doradas: más allá de las fronteras y del tiempo. El motivo de las aves con alas desplegadas en la orfebrería tairona. *Boletín Museo del Oro*. No. 48, enero-junio 2001. Bogotá: Banco de la República. <http://www.banrep.gov.co/museo/esp/boletin>, última consulta el 3 de agosto de 2007.
- SCHULTZ, H. Sin fecha. Did you know? <http://www7.nationalgeographic.com/ngm/0701/feature4/learn.html>, última consulta el 1 de agosto de 2007.
- STILES, F.G. 1993. Buffon: su época, su obra y el desarrollo de la ornitología en Colombia Págs. 9-19 en: B. Villegas (ed.). Aves de Colombia, grabados iluminados del siglo XVIII. Villegas Editores, Bogotá.
- TODD W. E. C. & M. A. CARRIKER JR. 1922. The birds of the Santa Marta region of Colombia: a study in altitudinal distribution. *Annals of the Carnegie Museum* 14:1 - 611.
- VEZGA, F. 1971. La expedición botánica. Cali: Carvajal y Compañía, edición limitada.
- VILLEGAS, B. (ED). 2003. Aves de Colombia, grabados iluminados del siglo XVIII. [http://www.villegaseditores.com/loslibros/95891388700/buffon\\_txt.php](http://www.villegaseditores.com/loslibros/95891388700/buffon_txt.php), última consulta el 30 de julio de 2007.
- VUILLEUMIER, F. 2003. Neotropical Ornithology: Then and now. *The Auk* 120:577-590.
- WELKER, R. H. 1955. Birds and men, American birds in science, art, literature and conservation, 1800-1900. Cambridge: The Belknap Press.

Recibido: 15 julio 2008

Aceptado: 20 noviembre 2008